

**Julián Ayesta: *Obras de teatro. Piezas estrenadas, inéditas y prohibidas*, Textos, edición, introducción y notas de M.^a Ángeles Varela Olea, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2019, 378 páginas.
ISBN: 978-84-17696-11-5**

María del Carmen Ruiz de la Cierva
Universidad Autónoma de Madrid

Julián Ayesta, original y paradójico escritor de enorme fuerza expresiva con un espíritu crítico lleno de fina ironía que lo manifiesta tanto en sus conversaciones como en sus textos, es el objeto de estudio del presente libro. Su gran capacidad precursora desconocida la hemos podido comprobar con esta magnífica investigación sobre todas sus obras teatrales, especialmente las inéditas y las prohibidas.

Las representaciones de teatro político se salvaron, a veces, por su sentido del humor. Las que no corrieron esa suerte fueron prohibidas u olvidadas. Este volumen nos permite acceder a todas ellas tras un minucioso trabajo de completa recopilación, especialmente por el gran número de las inéditas, acompañado de una presentación iluminadora del acontecer vital y literario del escritor gijonense.

«En Ayesta se hace evidente la herencia valleinclanesca, la tragicomedia de Arniches pasada por el ingenioso humorismo de Jardiel, los ecos ditirámicos de lirismo trágico y popular lorquianos, el teatro del absurdo más nacional como eslabón hacia el teatro pánico, de la simultaneidad, del terror y del humor» (32). En este sentido podemos considerarlo innovador y antecesor del teatro del absurdo. Es la risa, en situaciones fuera de la realidad, la que le permite aceptar lo inverosímil y, en ocasiones, dulcificar lo trágico.

Tras el estudio introductorio del autor, de su ideario político y estético y del análisis de sus obras, el volumen recoge un total de diez piezas teatrales de Julián Ayesta, además de un apéndice en el que se incluyen varios relatos, cuadros, críticas literarias o políticas procedentes de publicaciones diversas como *Juventud*, *Haz*, *Ateneo* o su famoso artículo «Lo intolerable», publicado en 1969 en el *Diario SP* y firmado con el número de su DNI.

Como es lógico, la mayor parte del volumen lo constituyen las piezas teatrales de Ayesta. Salvo tres de ellas, el resto no habían sido nunca publicadas y han sido encontradas

por M.^a Ángeles Varela en diferentes archivos: en el del propio autor, en el de Modesto Higuera, por entonces, director del TEU, y varias de ellas en el AGA, donde también se conservaba la documentación relativa a los dictámenes de los censores, que en la introducción nos resume.

El presente volumen publica por primera vez obras tan interesantes como *La ciudad lejana* (escrita en colaboración con Alberto Crespo, 1944). Los autores, que por entonces eran falangistas, se propusieron el difícil reto de estrenar una obra crítica contra el Régimen. *La ciudad lejana* es la primera distopía antifranquista que tuvo, además, el enorme mérito de sortear astutamente la censura y lograr su representación, eso sí, hasta que las autoridades presentes en el estreno se escandalizaron, y raudos, enviaron telegramas para impedir que la compañía recorriera otras ciudades, tal y como estaba previsto. En su estudio introductorio M.^a Ángeles Varela cuenta cómo Ayesta y Crespo se las ingeniaron para que el censor no tuviera tiempo de leer la obra y la aprobase el mismo día de su estreno, presentándola como la adaptación falangista de un cuento ruso escrito por Jefin Sosulia (el mismo que Halma Angélico también había estrenado en el Madrid de 1938 y que la CNT había prohibido, *Aé y la humanidad*). En ese tono distópico se hace crítica de la política eugenésica de los regímenes autoritarios, de la falta de separación de los poderes y de que un «Caudillo» -al que en la obra se hace referencia con dicho término en una ocasión- se convierta en juez de sus gobernados, dictando sentencias de muerte por los motivos más variados. Aunque la precipitada lectura del censor no le permitió ver el carácter subversivo de la pieza, no es de extrañar que solo se viera sobre las tablas en una ocasión y que jamás apareciera publicada en ningún sitio.

Otra pieza de Ayesta incluida en el volumen y también muy comentada en su momento fue *Entierro de caridad* (1955), un subversivo retrato de los inicios de la Guerra Civil, en el que retoma a una Helena (ahora sádica casquivana, en el fondo, enamorada de un proletario republicano), en una pieza llena de absurdos que invitan a la risa catártica. De esta obra de teatro experimental sabemos que se hizo una lectura privada para un grupo de intelectuales, probablemente en una de las frecuentes reuniones que el diplomático hacía en su casa, logrando entusiasmarlos. En su prólogo de *Tarde y crepúsculo* de Ayesta, Medardo Fraile comentaba precisamente que esperaba el estreno de esta pieza teatral de la que había oído hablar en los círculos intelectuales, en los que destacaban su carácter innovador, antecedente de modas europeas. Sin embargo, otra vez la censura la prohibió, alegando un tono irreverente para cuestiones serias y escandalizada por la mofa que a su juicio se hacía de la Guerra Civil, cuando tanto dolor y muertos había dejado. De nada sirvieron los

denodados esfuerzos del amigo de Ayesta, Manuel Fraga, por entonces, Secretario Técnico del Ministerio de Educación Nacional, para lograr su estreno. Gracias a la documentación conservada en los archivos de la Administración y aportada en esta edición, conocemos todos estos detalles. Trino Martínez Trives, quien desde su «Pequeño Teatro» intentaba la representación, escribió que Ayesta era un valor futuro del teatro español y por eso, después de estrenar en España a Ionesco e inmediatamente antes de poner en escena a Beckett, se proponía representar *Entierro de caridad*; lo cual indica los derroteros teatrales de Ayesta y un carácter innovador desconocido aún en estas latitudes. Sobre esta obra escribe que es «de importancia comparable, a mi modo de ver, con la primera obra de Lorca (o con Valle-Inclán) pero superior a aquella.» Y como añade, «así lo reconoció la mayor parte de la crítica madrileña» que acudió a su lectura privada (44). Sin embargo, la prohibición de la censura hizo que esta pieza permaneciera olvidada en los archivos de la administración. El propio Ayesta, temeroso de la repercusión negativa que podía tener en su carrera diplomática quiso recuperar el libreto, pero no tuvo éxito. Por eso, en su archivo personal se encontraba otra copia de la obra, a la que el autor añadió comentarios y algunas modificaciones, aún más subversivas, que han sido cuidadosamente anotadas en esta edición.

Otra obra teatral interesante es *La Hija* (1967), que anticipa el teatro de Nieva, las transformaciones de identidad de los personajes sobre el escenario o la encarnación de un literato como personaje con quien se recrea y sugiere todo un ambiente. El viajero y diplomático Ayesta debía conocer muy bien las dificultades de los emigrantes españoles de los años sesenta. Esta pieza tragicómica refleja la situación de la emigración española, los abusos de los que son víctimas en los países de destino, el desprecio de las autoridades, pero también el de los hijos ya crecidos fuera de España y que rechazan los idealismos de los padres. En este cuadro general de deshumanización social surge, onírico, un Federico granadino que toca el piano, y con él, toda la atmósfera surrealista de la Guerra Civil.

Aunque podríamos destacar otras varias piezas de Ayesta que no lograron agradar a los censores y que hasta ahora no habían visto la luz, hemos de mencionar *El Estado de Razón* (1972): nacida al calor del Estado de Excepción de 1969 y del caso Ruano, en el que un joven estudiante fue defenestrado desde las dependencias policiales, a pesar de que la prensa presentó el caso como un suicidio. Ante aquel abuso de poder, Ayesta, indignado, publicó un artículo en el *Diario SP* («Lo intolerable», incluido en el Apéndice del volumen) en defensa del joven que firmó, como otras muchas críticas al Régimen, con su número de DNI. Este hecho inspiró esta otra pieza teatral que Trino Martínez Trives intentó estrenar sin éxito. En

ella, unos Tribunales de Reserva Especial, de carácter secreto, ejercen una coacción en que reconocemos a los históricos Tribunales de Orden Público. En el mismo tono humorístico y absurdo, se pinta un gobierno que, en lugar de proteger a sus ciudadanos, los sacrifica para lograr su propia supervivencia en aras de la «razón de Estado».

Además de recuperar las obras perdidas de un autor tan original, el mérito innegable de este trabajo ha consistido en recuperar exhaustivamente los formantes del pensamiento intelectual de Ayesta. Por ello, el balance tan positivo del estudio de la profesora Varela radica en el paciente pormenor de materiales aportados y en la presentación analítica de un estudio denso y clarificador del pensamiento político y de la experiencia personal y estética de nuestro autor.

El teatro peculiar del peculiar escritor que nos presenta este volumen está dotado de una indispensable cualidad que, en opinión del profesor García Berrio, es la que permite considerar el valor estético de las obras de un autor, es decir, su valor de poeticidad. Se trata de «lo interesante» porque el arte del creador, del gran narrador, cuenta y se mide con el principio y el arte ético de «lo interesante». Los textos completos de Julián Ayesta, presentados con un exquisito rigor y profundidad por la doctora Varela, lo son.